

El Banco de España eleva el IPC al 3,6% y avisa que la crisis de vivienda frena el PIB

Revisa en seis décimas la previsión de marzo por la evolución de la energía y los servicios

El organismo calcula que hay que construir 750.000 casas para cubrir el déficit de oferta

Noelia Casado MADRID.

El Banco de España vuelve a elevar su previsión de inflación para este año por el impacto de la guerra de Oriente Medio. Lo hace en seis décimas, hasta el 3,6%, apenas tres meses después de haber incrementado este avance en otras nueve décimas cuando realizó el primer balance sobre el efecto que tendría el conflicto iniciado en Irán sobre la evolución de los precios de la cesta española. El organismo espera un encarecimiento de la energía, los bienes industriales y los servicios, lo que lleva a aproximar su proyección del IPC al escenario adverso dibujado en el análisis de marzo.

El supervisor revisa en menor medida el dato para 2027, que eleva solo en una décima, al 2,6%, ya que espera que en este ejercicio se materialice una caída pronunciada de los precios energéticos. En cambio, mantiene estáticas sus previsiones para el avance de la economía en el 2,3% para 2026 y el 1,7% en 2027, ya que la evolución de la actividad económica en el segundo trimestre del año ha compensado el empeoramiento del contexto internacional. Además, la actualización de las proyecciones de carácter demográfico impulsa el comportamiento del PIB de cara a 2027.

El organismo que encabeza José Luis Escrivá espera por tanto que España sea más resiliente que el conjunto de las economías del euro, pese a que los precios se vayan a incrementar en mayor medida en este país. Sin embargo, advierten de que persistirá el problema del desempleo de larga duración por el que la tasa de paro se mantendrá en el entorno del 10% pese a mantenerse el ritmo de la creación de empleo y recibir un nivel de inmigración mucho más elevado que el resto de la Unión Europea que está permitiendo cubrir las vacantes anunciadas por diferentes sectores.

Límite al crecimiento

El Banco de España presentó ayer también su informe anual, en el que como ya sucedió el año pasado no se hacen referencias al gasto en pensiones y se pone el foco en el problema de la vivienda. El organismo califica el problema de acceso a la vivienda como un “enorme problema social y económico” que acelera la evolución de los precios y expone a los jóvenes y a los extranjeros a una situación de vulnerabilidad económica. Tanto es así que

El Banco de España espera más inflación con el mismo crecimiento

En porcentaje	Proyecciones de junio 2026			Diferencia proyecciones de marzo 2026		
	2025	2026	2027	2026		2027
PIB	2,8	2,3	1,7	0		0
Consumo privado	3,4	2,6	1,6	-0,1		0,1
Consumo público	2,4	1,5	1,7	-0,3		-0,2
Formación bruta de capital	5,8	4,1	2,2	-1,4		0,1
Exportación de bienes y servicios	3,6	0,8	2,6	-1,6		0
Importación de bienes y servicios	6,2	2,1	2,8	-2,8		-0,1
Demanda nacional	3,5	2,7	1,7	-0,3		0
Demanda exterior neta	0,70	-0,4	0	0,3		0
PIB nominal	5,8	5	4,3	0,4		-0,1
Deflactor del PIB	2,9	2,7	2,5	0,4		-0,2
IPC	2,7	3,6	2,6	0,6		0,1
IPC subyacente	2,6	3,2	3,2	0,5		0,5
Empleo (personas)	2,7	2,2	1,5	0		0,2
Empleo (horas)	2,1	1,8	1,2	-0,4		0
Tasa de paro	10,5	10	9,8	0,1		0,2
Deuda de las AAPP	100,7	98,9	97,9	-0,3		-0,2

Fuente: Banco de España.

advierte que este problema puede limitar el crecimiento potencial de la economía y en consecuencia, el avance del PIB.

El incremento de los precios de la vivienda para compra y alquiler, que se ha acelerado en los últimos años, ha aumentado el esfuerzo que tienen que hacer los jóvenes para emanciparse, lo que retrasa la formación de nuevos hogares y condiciona sus decisiones sobre el número de hijos que van a tener, en un contexto en el que la tasa de natalidad del país ya es muy baja. “El crecimiento económico a largo plazo se vería afectado negativamente en un contexto de progresivo envejecimiento de la población” explica el último informe anual del Banco de España.

El factor trabajo es uno de los tres elementos que marcan el crecimiento potencial de una economía, por

El IEE prevé desaceleración en 2026 y la economía crecerá un 2,1%

La economía española mantiene un ritmo de crecimiento notable en términos comparativos con países de nuestro entorno, pero acusará este año una desaceleración, según el informe de Coyuntura de junio del Instituto de Estudios Económicos (IEE). Así, la previsión es que en 2026 el PIB crezca un 2,1%, siete décimas menos que en 2025, y en 2027, aún menos, un 1,8%. La inflación será un factor negativo pues el IEE calcula que la media anual de 2026 será de un 3,2%. El año que viene bajará al 2,4%.

ro de hijos que van a tener, en un contexto en el que la tasa de natalidad del país ya es muy baja. “El crecimiento económico a largo plazo se vería afectado negativamente en un contexto de progresivo envejecimiento de la población” explica el último informe anual del Banco de España.

El factor trabajo es uno de los tres elementos que marcan el crecimiento potencial de una economía, por

La retirada de las medidas fiscales adoptadas con motivo de la guerra y el precio del petróleo van a ser determinantes. El cierre del estrecho de Ormuz y la consiguiente subida de precios energéticos es uno de los motivos de la desaceleración. Influyen como riesgos, según el presidente del IEE Íñigo Fernández de Mesa, la inflación y la subida de tipos que retraen el gasto y la inversión. Lo que sí continuará funcionando como motor del crecimiento en España es la demanda interna.

lo que si se recorta la población activa (el número de personas que tienen un empleo o están en paro), el potencial de la economía española se verá mermado, en tanto que la productividad o las inversiones de capital no serían capaces de compensar esta pérdida de ocupados de cara a lo que es capaz de producir toda la economía.

Por otro lado, la proporción de la renta que tienen que destinar los jóvenes al pago de la vivienda también frena directamente el crecimiento que va a poder tener la economía española, en tanto que estos trabajadores no van a poder invertir tanto en su formación y acumular capital humano, el que es un aspecto clave para la productividad por trabajador. El precio de la vivienda también limita su capacidad de moverse a las provincias donde se ofrece la mejor formación u oportunidades laborales más interesantes, lo que afecta a su capacidad para adquirir habilidades para el trabajo.

Los economistas del Banco de España identifican así que la vivienda se ha convertido en un factor de “expulsión” de los colectivos más vulnerables, es decir, de jóvenes e inmigrantes de los mercados laborales de las zonas en las que los pre-

cios de la vivienda están más tensionados. Un fenómeno que se concreta en que no se dirigen al lugar donde les gustaría trabajar sino donde pueden permitirse hacer frente al precio de la vivienda. Algo que genera una falta de encaje entre las demandas de trabajadores y la oferta que agrava un problema de vacantes que afecta especialmente al sector de la construcción y topa las viviendas que se construyen al año.

Posibles soluciones

El supervisor identifica que el problema de la vivienda es de oferta, porque hay un déficit de 750.000 viviendas, la construcción de inmuebles por el sector privado avanza a menor velocidad de lo previsto y el sector público tiene un peso muy reducido, que destaca en la comparación internacional. Solo una de cada 65 viviendas es de titularidad pública, un 1,5% del total. Y que por tanto, esta es la dirección en la que es necesario avanzar, si bien, creen oportuno aplicar una serie de medidas temporales que trabajen sobre la demanda de viviendas, para ayudar a los colectivos vulnerables, los jóvenes y los extranjeros.

Valoran que se limite el precio del alquiler como medida temporal ante este problema

En este sentido, plantean la posibilidad de limitar los usos no residenciales de la vivienda, como el alquiler de temporada o de uso turístico, como ya han hecho algunas comunidades autónomas. “Estas restricciones pueden mitigar el aumento de los precios en las zonas donde se concentran estas viviendas y en las que exista una elevada presión” apuntan. Una política que tiene acompañarse con la evaluación de los riesgos. Igualmente, consideran que los programas de ayudas a los particulares que movilen sus viviendas, incluso las que están vacías, pueden tener efectos positivos.

De igual manera, valoran la implementación de límites al precio de la vivienda como herramienta para reducir la vulnerabilidad de los grupos, por ser muy afectivas a corto plazo para reducir el esfuerzo de inquilinos con contratos en vigor.